

liberación de la mujer; si bien es cierto que en esos años la inquietud de la mujer ya estaba en el aire y empezaba a definirse una busca de identidad de la misma. Ula Stöckl partió, para la elaboración del guión de **Nueve vidas...**, de una encuesta hecha a varias mujeres de su medio, de su grupo, que trataba de establecer sus interrogantes, sus expectativas, su lugar en la sociedad. La autora entendía que las mujeres no habían tenido nunca la posibilidad de llevar la vida que ellas querían y que si algo debían aprender es que ellas podían-pueden-querer algo. Toma entonces a cinco mujeres, cinco personajes que describen otras tantas posibles actitudes de mujeres que quieren finalmente salir de sus dependencias, con todas las contradicciones que esto significa en un momento de transición en que se está apostando hacia el cambio, con los pies todavía bien asentados en lo anteriormente inmutable.

¿Qué tienen en común Katharina, dedicada a la prensa sensacionalista; Ana, la mujer-niña juguetona e irresponsable; Magdalena, esposa y madre, aferrada a esos papeles que le dan su razón de ser y su única identidad; la cantante de moda Gabrielle y Kirke, la maga que oníricamente cobra presencia? Parecería que la autora quiere subrayar dos puntos en común: el que ninguna de las cinco protagonistas tuvo una verdadera formación y el hecho de que el sentimiento de

solidaridad femenina no es considerado como una posibilidad que dé fuerza para enfrentar, cada una, su propia e individual circunstancia.

Y claro, la autora plantea en su film la esfera privada de sus protagonistas, una esfera por lo demás mal vista, mucho tiempo antes de que el feminismo haya hecho toma conciencia de que lo privado es político; razón suficiente para que a la crítica de "película de damas", se añadiera el término descalificador de "poca política", es decir, sin ningún interés, irrelevante.

Y, sin embargo, es relevante —¿no lo demuestra con creces el reconocimiento que un ciclo de "cine de mujeres", promovido oficialmente por el gobierno de RFA, le da, aunque sea quince años después de haber sido filmada?—, es relevante, digo, la descripción de estas interrelaciones humanas que muestran la desorientación de las mujeres, sus contradicciones y, sobre todo, su difícil emancipación emocional.

Elena Urrutia

Artes Plásticas

La Mujer en la Ciudad y la Mujer en el Arte

Del 11 al 25 de marzo la Galería del Salón de la Plástica Mexicana ubicada en San Francisco No. 1626, Col. del Valle, presentó la ex-

posición "La mujer en la ciudad", con la participación de alrededor de cincuenta artistas pertenecientes al Salón. Casi un centenar de obras y un tema ambicioso que, sin embargo, no llegó a cuajar como era el propósito de sus organizadores, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y el mencionado Salón, dependiente del INBA. La mayoría de los participantes (por no faltar a la costumbre, por cada mujer que expuso se contaban cuatro expositores hombres) tomaron muy a la ligera el tema dado y enviaron obras que no respondían a la intención de denuncia, testimonio y lucha que ofrece el cuaderno-catálogo que se editó con motivo de la muestra. Con algunas excepciones en las cuales se advierte el compromiso y la voluntad de incursionar en la problemática femenina en la ciudad (Estrada, Rabel, Dosamantes, Lazo, Capdevilla, Vello, Grizd, Zamarripa, Rendón, Arjona, Gaona, Hernández Urbán, Johansson, Guati Rojo), el resto de la obra fue dulzona, abstracta o desconectada de una realidad cada vez más tensa, difícil y crítica. Aún persiste la idea de que "mujer" y "flor" son sinónimos; de que una "maternidad" amable evoca todas las implicaciones de que una mujer dé a luz a un hijo, lo alimente, ame, cuide, vista, eduque, etc.; aún se supone que una pareja mirándose a los ojos con las manos enlazadas es el ideal y suma de la relación hombre-mujer, por no mencionar las obras que ni remotamente se acercaron al tema propuesto y que en el contexto de Salón se vieron como

relleno, enviadas por compromiso o por no dejar de exponer.

La exposición conllevó un homenaje a Alaíde Foppa, siempre presente como espíritu de lucha, y dio lugar a eventos paralelos que destacaron más las carencias expresivas del lenguaje plástico: una mesa redonda "La centroamericana y sus luchas de liberación" con mujeres de Nicaragua, Guatemala y El Salvador, la conferencia "La mujer y la desintegración de la familia en el D.F.", y el espectáculo "Historia de vida" presentado por un grupo de jóvenes artistas mexicanas (música, canto, poesía y actuación).

Si el D.F., se acerca a los veinte millones de habitantes podemos suponer sin miedo a equivocarnos que por lo menos habemos diez millones de mujeres en el área urbana, así que ¿cuántas mujeres faltaron en la muestra? Expandiendo la mente fuera de la mesa donde escribo voy encontrándolas metro a metro, tras cada pared, al solo conjuro del pensamiento: amas de casa, profesionistas, hijas de familia, estudiantes, secretarias, empleadas, sirvientas, maestras, indígenas, obreras, monjas, señoras ricas, mujeres en la cocina, en el lavadero, mujeres enamoradas, niñas jugando, chicas platicando, ancianas tejiendo, mujeres pensando, creciendo, estudiando, escribiendo, pintando, discutiendo, mujeres que manejan, que hacen cola en las tortillas, que van al cine, que lloran, que están en misa, sentadas frente a la televisión, que van de compras, que arrullan hijos, que confortan hombres, que hacen el

mandado, que viajan, que se dejan hacer el amor, que hacen el amor, que esperan el autobús o el metro, que son insultadas, mujeres que se enfrentan a la enfermedad, que lloran, que son violadas, que hacen deporte, que se deciden, que se topan con la muerte, mujeres que cuidan la débil llama de su amor, que dan a luz y que amamantan, mujeres que velan para que la vida crezca, prostitutas, campesinas, mujeres golpeadas, mujeres ignoradas, mujeres que sonríen, mujeres que hacen planes, que temen la guerra, que dejan anidar esperanzas, que vuelven a empezar, mujeres abandonadas, mujeres que esperan al hombre que no las ama, mujeres que viven solas, mujeres que no saben dónde están sus hijos, mujeres casi esclavas, esclavas casi mujeres... ¿cómo terminar la lista si ésta es interminable?

Pero todas ellas, todas nosotras, vivimos en esta ciudad monstruo y existimos y somos el pilar más fuerte y sólido en que descansa el sistema de vida que nos agobia, aplasta, explota e ignora. Paradójico, pero real. Se necesitarían infinitas exposiciones para esbozar apenas el lugar que ocupamos en esta ciudad que nos exprime como un inmenso extractor de vida y que se lleva la mejor savia que podría alimentar el más radical y efectivo cambio de rumbo de la sociedad humana: la mujer consciente, libre, con oportunidad de ir fabricando su vida, de escoger, de reflexionar, de crecer y aportar más de lo que ya aporta.

La tibieza de la exposición es síntoma de la desconexión o el desin-

terés de la colectividad plástica hacia el problema. No son sólo los hombres sino, lo que es más grave, las mujeres las que se levantan de hombros frente a una crisis que suponen no les alcanza. Si el planeta sobrevive y se llegan a escribir las crónicas de cómo las mujeres alcanzaron la igualdad con el varón, la vergüenza habrá de caer sobre aquellas que por proteger sus personales privilegios y su comodidad, dieron la espalda a la causa de las mujeres.

Que vengan más exposiciones y eventos analíticos de la situación femenina; no importan tanto por ahora los colores perfectamente combinados, las composiciones de justo equilibrio, los bellos materiales, los brillos sublimes... el lenguaje artístico ha de ser en estos casos un arma más para portar un mensaje de rebeldía, de compromiso, de inconformidad que abra los ojos, que despeje las mentes. La carga vital que le ingresará a la categoría de arte ahí está y es la angustiosa necesidad de despertar a mujeres y hombres de un letargo que vorazmente consume las mejores capacidades humanas.

**Sofía Rosales
y Jaime**

Libros

La mujer que trabaja en el campo: evidencias sobre lo difícil que puede ser la vida cotidiana

El volumen II de la colección "Debates sobre la mujer en Améri-

ca Latina y Caribe: discusiones acerca de la unidad reproducción-producción", presenta resultados originales de investigaciones sobre la mujer que vive y trabaja en el campo.¹ A lo largo de dieciocho artículos, que abarcan una gama muy variada de temas, se expone un conjunto de argumentos, hipótesis de trabajo y teorías que provocan y estimulan la reflexión sobre los problemas de un estrato específico de mujeres, que tienen en común el hecho de pertenecer a familias campesinas.

Los trabajos con una multiplicidad de enfoques, dan un panorama global de la situación de la mujer en las zonas rurales en diversos países, sin la superficialidad teórica o interpretativa en la que suelen caer ciertos trabajos con vocación totalizadora. Cada texto desarrolla temas delimitados en el tiempo y en el espacio y con un tratamiento riguroso. La perspectiva de conjunto es así el resultado de un esfuerzo colectivo, cuyo punto de partida es las investigaciones individuales.

Los estudios tienen calidades desiguales, en algunos se ha seleccionado, más que en otros, los problemas de mayor relevancia y se ha buscado caminos de demostración y exposición más consistentes, pero lo que vale la pena destacar en esta corta reseña, es que el libro se suma a la literatura, ya numerosa, sobre la condición femenina en las sociedades actuales, aportando críticas teóricas, redefiniciones conceptuales, análisis empíricos, revisión de bibliografías y, lo que es más importante, introduce nuevas ideas y pistas para la investigación sobre la mujer.

La lectura de los artículos sugiere algunas reflexiones que sistematizaré en cuatro puntos;

a) Existen diferentes

tipos de familia en la clase campesina y no se los puede estudiar a partir de un concepto general, pues la estructura de las familias y la índole de las relaciones que se generan entre sus miembros se determinan, e igualmente se cambian, a partir de contextos complejos. Por ejemplo, el hecho de que la mujer trabaje fuera del hogar —acontecimiento tomado por cierta literatura como variable explicativa del rompimiento de la tradicional división familiar del trabajo— no se traduce automáticamente en cambios en las costumbres, en las relaciones internas de la familia y en la posición de la mujer en su interior. Y no es que las rupturas o grandes redefiniciones sean imposibles, pero para darse requieren seguramente de la intervención de muchos factores de orden cultural e ideológico.

Sin éstos no se consigue sacudir las herencias de la socialización y los modos de vivir que implican patrones patriarcales de distribución y de la autoridad y de asignación desigual de espacios en el interior de la familia. Estos factores son generados socialmente en el nivel de los individuos.

b) Las redefiniciones en el campo teórico-conceptual del estudio sobre el trabajo de la mujer, se dan a partir de la experiencia acumulada del movimiento feminista, lo que una vez más apunta hacia la conocida relación entre teoría y praxis.

c) Los cambios en la situación de la mujer no se resumen y tampoco se derivan directamente de las transformaciones en las estructuras productivas. Esta verificación se